

cia que ha suprimido el pago de su estipendio á 11 Párrocos y ecónomos, por haber leído desde el púlpito un decreto de la Sagrada Congregación del Índice.

El Ministro añade que esa medida de carácter disciplinal la ha tomado sin perjuicio de la responsabilidad en que han incurrido al desobedecer las leyes del Estado.

—En el entierro del General Brion, celebrado en la ciudad de Besançon, ha ocurrido un grave escándalo. En el momento de dar tierra al cadáver, tres francmasones empezaron á blasfemar y á dirigir injurias al sacerdote. Exasperado un oficial que se hallaba cerca, desvainó el sable, y le hubiera castigado duramente á no ser por las personas que se interpusieron. La policía detuvo á los francmasones, y es de esperar que los tribunales los enseñen á respetar los cementerios y no turbar las ceremonias religiosas.

BELGICA.

LAS ESCUELAS CATÓLICAS.

El *Courrier de Bruxelles* publica los siguientes datos estadísticos sobre el movimiento de las escuelas católicas en Bélgica:

“Más de 622.000 alumnos frecuentan las escuelas católicas.—La mitad de esta cifra, por lo ménos, está representada por la población escolástica que ha desertado de la enseñanza neutra.—En 1882 las escuelas católicas han visto aumentarse sus escolares en más de 44.000.—En todas las provincias, el número de las escuelas católicas no hace más que aumentarse. ¿Cuán mezquina figura hacer en la comparación las escuelas oficiales?”

¡Honor siempre á los católicos belgas!

Prensa Extranjera.

LA RELIGION Y LA POLITICA.

(Del “Journal des Villes et Campagnes.”)

La religion y la política, ¿son opuestas entre sí? No. ¿Deben ser extrañas una á otra? ¿Puede considerarse la separación de la Iglesia y el Estado como la última palabra de la lógica humana y de la ciencia social? Tampoco. Los verdaderos hombres de Estado, áun los que no son creyentes, sostienen y practican lo contrario. Saben por instinto, por raciocinio, por experiencia, que así como no hay hombre alguno que no haya conservado en el fondo de su corazón un resto de sentimiento religioso, no se puede tampoco citar ninguna sociedad en que todo culto público haya sido completamente abolido. La religion, no solo como doctrina especulativa, como consuelo individual, sino tambien como práctica general, como ceremonia nacional, forma necesariamente parte de las instituciones de un país.

Esto es cierto especialmente en los pueblos de larga y avanzada civilization, que tienen su pasado y sus tradiciones. No es inoportuno citar á este respecto la opinion perfectamente determinada y explícita de un hombre al cual no se tachará de haberse doblegado á supersticiones clericales. Hé aquí como se expresa M. Thiers en su *Historia del Consulado*, al tratar de la gran cuestion del Concordato:

“Cuando las sectas religiosas no tienen otras consecuencias que pulular en un vasto territorio, como en el de América, y de sucederse unas á otras hasta lo infinito, sin dejar en pos sino el recuerdo pasajero de invocaciones ridiculas, ó de prácticas ineptas, se concibe hasta cierto punto que el Estado permanezca indiferente é inactivo. La sociedad ofrece entonces su triste aspecto moral, pero el orden público no se encuentra seriamente comprometido. No sucede lo mismo en la antigua sociedad francesa de 1801.

“La opinion del primer cónsul sobre la constitucion de las sociedades era muy exacta y muy profunda para que pudiese mirar con ojo indiferente los desórdenes religiosos de la Francia en esa época; y ademas tenía para intervenir en ellos, motivos mas elevados áun que los que acabamos de indicar, si es que hay algunos mas elevados que el orden público y la tranquilidad de las familias.

“Todas asociación humana necesita una creencia religiosa, un culto. Lanzado el hombre en medio de este universo sin saber de dónde viene, á dónde va, por qué padece, por qué existe, qué recompensa ó qué penas le esperan despues de las prolongadas agitaciones de su vida; rodeado de las contradicciones de sus semejantes, los cuales dicen, unos que hay un bien y un mal que deben servir de regla á su conducta, otros que no hay bien ni mal; que esas son invenciones interesadas de los grandes de la tierra; el hombre, en medio de esas con-

tradiciones, experimenta la necesidad imperiosa, irresistible de formarse una convicción fija sobre esos puntos. Verdadera ó falsa; sublime ó ridícula, fórmasse al fin alguna. Por todas partes, en toda época, en todo país, en la antigüedad como en los tiempos modernos, en las países civilizados como en los bárbaros, encuéntrase siempre al hombre al pié de los altares, venerables unos, innobles y sanguinarios otros. Cuando no reina una creencia establecida, mil sectas, encarnizadas en la disputa, como en China, agitan ó degradan el espíritu humano. O bien, si, como en la Francia de 1793, una pasajera conmoción ha arrastrado con la antigua religion del país, el hombre, que poco há habia jurado no creer ya en nada en adelante, se desmiente algunos días despues, y el culto de la diosa Razon, inaugurado al pié del cadalso, viene á probar que aquel juramento habia sido tan vano como impío.”

Hemos citado íntegro ese pasaje del historiador, para no mutilar la expresion de su pensamiento. Nótese en él un fondo de escepticismo que estamos muy léjos de aprobar, pero que por lo mismo hace resaltar mas la firmeza de las convicciones políticas de ese espíritu tan sagaz y observador. Medítenlas los hombres de Estado de la tercera República francesa. ¿Se creen mas sabios que aquel á quien no pueden disputar el honor de haberla fundado?

(Traducido para este periódico.)

MISCELANEA.

LUIS VEUILLOT.

El mes pasado falleció en París el tan justamente afamado escritor católico Luis Veuillot, redactor de *L'Univers*, que con tan buenas armas y por tantos años luchó en favor de la religion verdadera, distinguiéndose como uno de sus más ilustres campeones.

A reserva de publicar despues un detenido estudio sobre el autor de *Jesucristo, El Perfume de Roma* y otras obras estimadas, insertamos el siguiente juicio que sobre él ha emitido un escritor liberal, y que tomamos de un periódico español:

“Luis Veuillot, el más trabajador de los periodistas, el más inteligente de los ultramontanos, uno de los más castizos escritores con que Francia se ha honrado en este siglo, el más batallador, el más valiente de los defensores del Papado, el más acérrimo y franco enemigo de cuanto trascendía á Constitucion, libertad, democracia en el orden político, ha muerto, en su casa de la *rue de Varennes*, en pleno *faubourg Saint-Germain*, última trinchera del absolutismo, el 7 del actual Abril.

“El mejor biógrafo del ilustre difunto es su hermano Eugenio. En su *Autobiografía del director de L'Univers* cuenta Eugène Veuillot el origen popular de su familia, los primeros pasos del futuro servidor de Dios, primero en un portal como oficial de zapatero remendon, más tarde, de pasante en la oficina de un abogado; refiere de qué modo quien habia de *converse los Santos* en su edad proyecta, se instrua en un oscuro gabinete de lectura, devorando los autores más *verdes*. Pigault-Lebrun y Paul de Kock fueron los *clásicos* que prepararon á Veuillot para la carrera que habia de ilustrar y en la que habia de ilustrarse. A los diez y siete años era redactor de un periódico ministerial en Roen; á los veinte se habia batido tres veces en desafío. Periodista errante, escritor de *la lengua*, su buena estrella le condujo á Périgueux, donde conoció al mariscal Bugeaud; el héroe de Argelia le protegió, y Veuillot conservó hacia la memoria de su bienhechor un recuerdo sagrado. “Hay dos hombres,” solia decir el eminente publicista, “de quienes jamás diré el menor mal: el mariscal Bugeaud y Mr. Guizot;” y en efecto, en sus múltiples escritos jamás deslizo contra ellos ni una frase de censura, vengándolos en cambio, ridiculizando, triturando, anatematizando sin piedad al adversario comun de ambos; á M. Thiers.

“Veinticinco años tenia Veuillot cuando hizo su primer viaje á Roma; apenas llegó á la capital del orbe católico, cuando, nuevo San Pablo, segundo San Agustín, abjuró de sus errores. Su conversion fué tan rápida, tan completa, como la de estos dos Santos, y desde que fué sinceramente cristiano, fué lo que no ha dejado de ser hasta su muerte, un gran escritor. *Rome et Lovette* y *Pèlerinages de Suisse* datan de aquella época, y son dos libros que bajo el punto de vista literario honran á las letras francesas contemporáneas.

“Un poco más tarde, el neófito romano entró en *L'Univers*, que durante cuarenta años ha vivido de la sávia que en

sus columnas inoculaba el número batallador de su incomparable director. Veuillot en *L'Univers* ha luchado sin descanso, sirviéndose de todas las armas; de todos los métodos, mezclando todos los tonos; tan pronto sublime como Bossuet, tan pronto bufo como Molière; tan pronto *grivois* como Rabelais; siendo, en una palabra, el prototipo del periodista militante, que él mismo ha definido en un arranque de sinceridad en estos gráficos términos:

“*Le talent du journaliste c'est la promptitude, le trait, et avant tout la clarté.... La plume du journaliste a tous les privilèges d'une conversation hardie; il doit en user. Mais, point d'apparat, et qu'il craigne surtout de chercher l'éloquence. Tout au plus peut-il l'évoquer un instant quand il la rencontre.....*”

“No pretendo, en las breves líneas que dedico á Veuillot, contar su vida, analizar su obra, juzgarle. Debo, si, ser intérprete de la opinion general á su respecto, proclamando su alto mérito como soldado de una causa difícil de defender, sus incontestables dotes de artista, la bondad profunda del hombre, el patriotismo del ciudadano, ¡Descanse en paz el creyente! ¡Ojalá cuantos militan en los diversos bandos de la contienda política tuvieran tanta fé en sus creencias, tanta abnegacion por su ideal, como tuvo el que hoy lloran cuantos á la prensa francesa pertenecen!”

VARIEDADES.

LA HUGOLATRIA.

“LE ROI S'AMUSE.”

Escribia Atico á Ciceron: “¡Mira, mira de qué ignominiosa muerte perecemos!”

La sociedad actual, sobre todo en los pueblos occidentales europeos, parece sufriendo una muerte mas ignominiosa todavia que la que Atico señalaba al orador romano. Hace aún pocos meses, los pueblos se postraban ante el esqueleto de un aventurero jefe de cuadrilla; y ayer les vemos como en éxtasis ante la obra mas infame, y al par mas absurda, de un poeta que todo lo ha sacrificado siempre á la ambicion y á la codicia.

En este siglo que tanto se ufana con la ilustracion que se atribuye; en este siglo que se llama á sí mismo el siglo de la crítica y que aplica á todo el escámpelo, se ha hecho de Garibaldi, de esa caricatura infima de Mahoma, un semidios, y se está haciendo de Víctor Hugo, de esa triste reduccion de Alighieri y Shakespeare, un Olmutz, bienhechor de la humanidad. ¡Oh muerte ignominiosa!

Negar el talento, el génio si se quiere, de Víctor Hugo, ni seria justo ni conduciría á nada. Dios dotó á Víctor Hugo de cuantos dones puede recibir un hombre para atraer sobre sí el aplauso de las generaciones é infundir en ellas elevados pensamientos; pero jamás hombre alguno ha despreciado como Víctor Hugo, los dones de Dios ni ha hecho uso mas triste de ellos.

Víctor Hugo, desde sus primeros años se dedicó tanto á la política como á las musas, y áun puede afirmarse que solo se ha servido de las musas para figurar en primer término en la política. Empezó adulando á los Borbones como jamás se ha adulado á nadie; dijo luego á Luis Felipe que *la Providencia necesitaba de él*; se fué con los socialistas en 1848 por envidia á Lamartine; se pegó á Luis Napoleon en cuanto vió en él á un César en ciernes; insultó luego á Napoleon como un pilluelo de la calle; y ahí está desde la última proclamacion de la República, absorbiendo el grosero cienso con que todos los liberales quieren mantenerle en sus filas, al mismo tiempo que le apartan de todos los cargos públicos de importancia. Se le dedican estatuas, se preparan manifestaciones populares en honra suya, y no hay periódico liberal que, una vez al ménos cada semana, no le proclame el primer poeta de los tiempos pasados, presentes y futuros; el primer hombre del mundo.

Pero entre esas manifestaciones, entre esas apoteosis, ninguna como la última, como la que se le ha hecho en París representando el famoso drama *Le Roi s'amuse*, cuyas representaciones se suspendieron, por el mismo gobierno de Luis Felipe, como un insulto á la moral y á la historia. Pues este drama, perfectamente absurdo en cuanto á la historia, inmoral como la inmoralidad misma, torpemente concebido desde el punto de vista dramático, flojo hasta en la versificación; este drama, muy inferior á *Hernani*, que no es ninguna maravilla, pero que tiene algunos rasgos de génio, se ha representado en condiciones que han hecho de la representacion, por la complicidad de todos los poderes de la

República, una especie de acto nacional algo como la apoteosis de la inmoralidad y de los absurdos históricos del drama, en la apoteosis del autor.

Por fortuna la moral ha sido vengada: la representacion de *Le Roi s'amuse* ha sido un fiasco escénico, como los periódicos ingleses y alemanes lo consignan; pero, sobre todo, ha levantado una protesta universal en todas las conciencias honradas. Un país que quiere encarnarse en un bufon y se glorifica por y con el bufon, pisoteando todas sus verdaderas glorias nacionales, es un país destinado á disolverse, ó á ser presa del primer matarife que salga de su seno, ó del primer vecino que quiera conquistarle. Los liberales franceses han dado su medida en esa apoteosis que acaba de hundirles en el ridículo ante Europa, y este mismo siglo, tan orgulloso de sus hombres y de sus obras, no podrá quitarse el infame borron que se ha echado encima, con sus torpes complacencias con ese poeta senil, en cuyas tristes condiciones morales y en cuya inmensa vanidad se ve retratado.

CIENCIAS.

Vitalidad de la raza humana

El *Good Health* y el *British medical* —dos diarios de higiene de gran circulacion en Inglaterra—acaban de publicar una série de interesantes artículos sobre la vitalidad de las razas humanas.

Si la vida es una en el globo, su duracion en la série zoológica es, como se sabe, sumamente variable. Desde el insecto que nace y muere en el mismo día, hasta la tortuga de mar que cuenta, según dicen, cinco ó seis siglos de existencia, todo sér viviente hállase sometido á ciertas condiciones de duracion, á las cuales le es imposible sustraerse. En una época determinada las funciones se debilitan, las sensaciones desaparecen y la vida acaba por extinguirse, áun cuando no intervenga causa alguna accidental. Eso es lo que Burdach llama la *muerte necesaria*.

Todo sér que excede el límite normal asignado á su especie, constituye un caso de longevidad.

¿Hállase en decrecimiento la longevidad de las razas humanas? Tal es la cuestion que se propone uno de los diarios antes citados, el *Good Health*, y á la cual responde negativamente. Si se ha de creer á dicho diario, la vida de las razas humanas ha doblado desde la adopcion de las medidas sanitarias que se trata de poner en práctica en todos los grandes centros de civilization.

Esta afirmacion parécenos algo exagerada, aparte de que es necesario distinguir entre la longevidad y la duracion media de la vida. Si es verdad—como parecen demostrarlo las estadísticas oficiales—que el aumento progresivo de la vida media sea hoy un hecho generalmente reconocido, es preciso añadir que los casos de longevidad excepcional son mucho más raros en nuestros días de lo que lo eran hace dos, tres á más siglos.

Sin remontar á las épocas bíblicas, en que se nos muestran patriarcas varias veces centenarios—lo que nada tiene de extraordinario; si se cuentan, como sucede entonces; las estaciones por años,—hoy nos veriamos seriamente embrazados á citar un caso capaz de hacer frente al del famoso Henri Jenkins, que murió el 6 de Diciembre de 1670, á la edad de ciento setenta y nueve años. Su rudo oficio de pescador—como lo demuestra Haller en su *Fisiología*—no le habia producido enfermedad alguna, y á la edad de cien años todavia atravesaba los rios á nado. Fué citado como testigo en un caso ocurrido 140 años ántes, y compareció con sus dos hijos, de cien años de edad uno, y de ciento dos años el otro.

Si no se ven hoy esas constituciones atléticas que parecen desafiar los años, en cambio puede decirse que existe, gracias á la intervencion de la higiene, un aumento incontestable en la duracion de la vida humana.

Si no fuesen las imperiosas exigencias de la vida á *outrance* que nos arrastra en su incesante torbellino, para arrojarnos luego prematuramente envejecidos, cansados, inutilizados á veces para siempre, quizás podríamos ver realizarse, en una escala bastante extensa, ese sueño de la prolongacion de la vida humana, que han acariciado á la vez tantos poetas y filósofos. Si la teoría de M. Pasteur—que por una extraña transubstanciacion cambia el virus en vacuna—alcanza éxito completo, pronto veremos abrirse para la humanidad una nueva era, en que las enfermedades contagiosas detenidas ya en su marcha por la policia sanitaria, desaparecerán radicalmente por la vacunacion preventiva.

EL CAFÉ Y SUS EFECTOS.

A pesar de las enseñanzas que suministran todas las obras de fisiología, los tratados de higiene, la química médica, etc., sobre las propiedades reales del café, débese confesar que la ciencia no ha fijado aún perfectamente los verdaderos medios de accion de esa sustancia, ni áun sobre los fenómenos producidos en la economía por su alcaloide.

Lo que se sabe bien, por un diario experimentalmente vulgar, es que el café, especialmente en las personas consagradas á los trabajos intelectuales, literatos, periodistas sobre todo, desperta las facultades del cerebro, y hace la composicion más fácil.

El hecho es que los experimentadores estudian siempre la cuestion. En la última sesion de la Academia de Ciencias, M. Vulpian, ha analizado un trabajo de M. Guimaraes, del laboratorio de fisiología del Museo de Rio Janeiro, que versa precisamente sobre la accion fisiológica del café.

Si se comparan los diversos experimentos hechos con dosis medianas ó fuertes, en perros tenidos á dieta ó alimentados á voluntad, practicados por M. Guimaraes, véese que el café ha producido siempre é inmediatamente un movimiento más rápido de desasimilacion, es decir, el deterioro de los materiales que constituyen el tejido del cuerpo, con la eliminacion de los residuos de ese deterioro. Despues de las dosis medianas, esa accion primitiva ha sido seguida de un movimiento inverso de asimilacion, que se ha hecho predominante, y en los mismos animales la mayor actividad de la nutricion ha coincidido entonces con un aumento notable de la presion de la sangre, con la aceleracion del corazón y la respiracion, como, así mismo, con un ligero aumento de temperatura interior y de excitabilidad de los centros nerviosos.

Ha sido necesario emplear dosis más fuertes ó mal soportadas para producir fenómenos inversos de amortiguamiento del corazón, disminucion de la presion y de la temperatura.

GACETILLA.

SUPLICA.

La hacemos á todas las personas de esta capital y de los Estados, á quienes se les remitió el Prospecto de la *Biblioteca Religiosa, Histórica, Científica y Literaria*, se sirvan contestar la circular relativa; y en caso de que no se suscriban, les rogamos nos devuelvan la entrega que tambien se les mandó como muestra.

Igual súplica les hacemos respecto de la circular que vá adjunta al presente Prospecto de *El Tiempo*.

México en el Vaticano.

Hace poco tiempo, S. S. el Papa recibió en audiencia particular al Sr. Presb. D. José Antonio Plancarte, quien en nombre de los señores Arzobispos de México, Guadalajara y Michoacan, y Obispo de Oaxaca, le presentó una suma considerable para el óbolo de San Pedro, colectada en aquellas diócesis.

El Sr. Leon XIII tomó exactos informes acerca del estado de la Iglesia Católica en México.

El templo de Santa Inés.

Habiéndose terminado en él las obras de reparacion que se emprendieron hace tiempo, pronto se abrirá al culto católico, con gran júbilo de los vecinos de aquel rumbo de la ciudad.

Quedará encargado de dicho templo el Sr. Presb. D. Roman María Enciso.

Relaciones de México con Inglaterra.

Estando próximas á reanudarse, dícese que el gobierno británico ha nombrado ministro plenipotenciario cerca del nuestro á Mr. Thomas Spencer, persona distinguida y de magnífica posicion social.

Una obra interesante.

Sabe un colega que el conocido editor D. Nabor Chavez vá á publicar dentro de poco una *Historia de la Literatura mexicana*, escrita por el Sr. D. Francisco Pimentel. La edicion será lujosa, y estará ilustrada con los retratos de los principales poetas mexicanos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.

Es una buena noticia para los amantes de las letras; pues así por la índole del nuevo libro, como por la autoridad que el Sr. Pimentel disfruta entre nosotros y en el extranjero, es indudable que su *Historia* será de grande utilidad y de alta importancia para la literatura mexicana.